



Mauricio Claver-Carone, a la izquierda, protesta frente a la Sección de Intereses de Cuba en Washington DC, el 18 de abril de 2000, contra la devolución de Elián González a su padre.

El anticubano Claver-Carone

Ahora dice que nos pondrán de nuevo en la lista de países terroristas. A su juicio, la Ley Helms-Burton debe aplicarse porque defiende a los americanos

Por **LÁZARO BARREDO MEDINA**

MAURICIO Claver-Carone, cubanoamericano que de cubano no tiene nada (nació en Miami y nunca ha estado en nuestra patria) tiene a su cargo en el Consejo de Seguridad Nacional de Donald Trump la coordinación de la política latinoamericana entre la Casa Blanca, el Departamento de Estado, el del Tesoro y otros organismos del Gobierno estadounidense.

El sujeto es una de las nuevas estrellas de la mafia de Miami, que dirigió el *lobby* anticubano más activo de los últimos años en Washington (el US-Cuba Democracy Pac) para de-

mandar ante las autoridades las más agresivas políticas contra nuestro pueblo y tensar al máximo las relaciones con la Isla.

Ahora, en la cúspide del poder, este subordinado del “súperhalcón” John Bolton y cercano del vicepresidente Mike Pence y del secretario de Estado Mike Pompeo no se inmuta para declarar a medios de prensa que “la ley Helms-Burton debe aplicarse, porque defiende a los americanos”.

Y considera que Trump está en lo correcto cuando hizo la promesa electoral en Miami recientemente de “vamos a resolver lo de Cuba... Vamos a encargarnos de Cuba”.

Tanta euforia es la misma que tuvieron 25 años atrás el senador Jesse Helms cuando, al presentar su engendro jurídico en el Senado, dijo “es hora de apretar los tornillos”, y Dan Burton cuando hizo lo mismo ante la Cámara de Representantes, donde aseguró que sería “el último clavo en el ataúd de Fidel Castro”.

Obsesiones asesinas

Con el objetivo de conseguir el voto del sector más reaccionario del estado de Florida y así intentar consolidar una posible reelección en 2020, Donald Trump se ha lanzado a endurecer el criminal bloqueo impuesto a Cuba.

Yo diría que es tanta esa obsesión por destruir a la Revolución que virtualmente hay en estos instantes una contingencia desesperada, porque las restricciones para contentar a la mafia de Miami no son solo contra los cubanos: también se limita la libertad de los ciudadanos norteamericanos para viajar y establecer negocios con nuestra nación.

La lujuria anticubana tiene un signo de igualdad con la pérdida de sentido común, y su mayor reflejo es la manera en que se radicaliza el mensaje hacia la comunidad internacional, con total abandono del tono diplomático. Trump ha llegado a declarar que para conseguir sus votos electorales está dispuesto a imponer hasta un bloqueo total.

La Casa Blanca apuesta a la asfixia económica de Cuba y con la instrumentación total de la Ley Helms-Burton persigue implantar una nueva forma de terrorismo político, imponer miedo con las demandas



judiciales y ahuyentar toda inversión extranjera en el país.

Hay nuevas restricciones a las remesas que puede enviar la emigración de la mayor de las Antillas desde EE.UU., sin contar las severas limitaciones consulares y el entorpecimiento de la reunificación familiar.

Junto con ello, han impuesto fuertes sanciones a las navieras que transportaban petróleo desde Venezuela, para provocar el ahogo energético de la Isla.

Más vileza y cinismo

Una escandalosa mezcla de vileza y cinismo es la decisión de incorporar a Cuba a la lista de la trata de personas, con la intención de desprestigiar los acuerdos médicos internacionales y la solidaridad que durante estos años ha realizado nuestra patria, incluso con el reconocimiento de muchas instituciones estadounidenses, como fue su inmediato apoyo para contrarrestar los efectos del ébola.

Cada vez que los formuladores de la política norteamericana hacia nuestro país se quedan sin argumentos para justificar su errática

porfía, acuden a un gastado recurso: una fantasiosa amenaza para la seguridad nacional de los Estados Unidos. Y en esta ocasión está la consideración que se viene “cocinando” desde hace rato en la trastienda de la Casa Blanca de volver a considerar a nuestra nación entre los Estados patrocinadores del terrorismo.

“Estamos revisando (la posibilidad de incluir a Cuba en la lista) no solamente por sus acciones en Venezuela, (sino también) por su apoyo a grupos terroristas como el ELN, y por los ataques a nuestros diplomáticos y a los diplomáticos canadienses” en la Isla, afirmó Claver-Carone en días pasados con el pretexto de que grupos de Miami así lo pidieron a la Casa Blanca.

El sureño vecino formó parte de ese espurio “inventario negro” durante más de tres décadas y sería inconcebible que Estados Unidos, para favorecer los mezquinos intereses de un grupo que ni tan siquiera representa a la comunidad de origen cubano, hiciera dejación de la positiva cooperación verificada en estos tiempos con los contactos en el aspecto migratorio y en cuanto a los

terrenos de la aplicación de la ley y el orden para enfrentar el narcotráfico, las manifestaciones de terrorismo, así como la disposición de avanzar en varios temas bilaterales que tienen que ver con la seguridad nacional de ambos territorios.

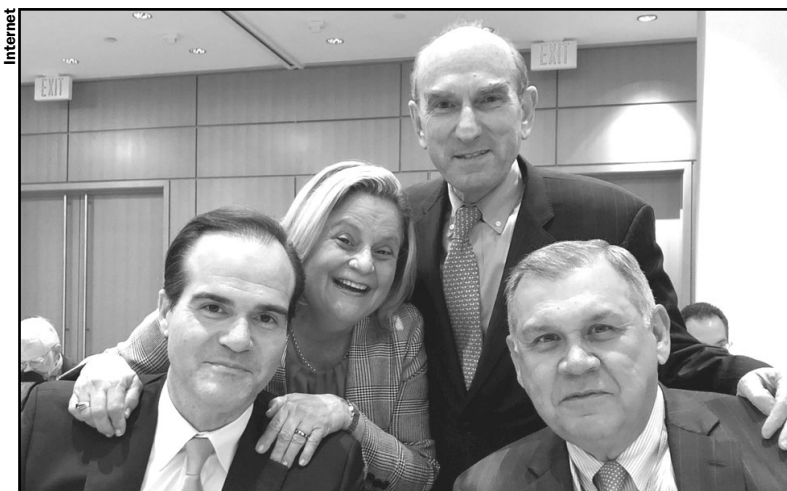
El colmo de la animadversión

Asimismo resulta inadmisiblemente, para utilizar un eufemismo, que durante 60 años una clase política en Estados Unidos acaricie la idea de que con tanta torpeza se destruye un país, empeinado en la inalcanzable ilusión de que “ahora sí”, para que a la postre no suceda otra cosa que fomentar una mayor unidad nacional y la admiración de una buena parte del planeta, que repudia la pérdida de cordura de esta administración yanqui al tratar de mantener a flote una política fracasada.

Quieren de nuevo hacer el intento de la “olla de presión”, para ver si logran al fin hacernos caer en la celada de la falta de unidad. Subestiman que nuestra integración de intereses patrios es lo que ha impedido que Washington pueda volver a imponernos sus criterios.

De sobra se ha probado que la vida política cubana no está dirigida ni determinada por EE.UU. Hay una conciencia generalizada de que no haremos concesiones para vender honra e independencia.

La capacidad de resistencia ha significado avatares, austeridad en alto grado, pero la recompensa de nuestro propio esfuerzo y de la inteligencia por abrirnos al resto del mundo es la mayor perspectiva del sueño raigalmente cubano. ●



Claver-Carone junto a la “loba feroz”; Elliot Abrams, uno de los “jinetes del apocalipsis”; y Melquiades Martínez, directivo del Partido Republicano.